



HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponle - Profesor de Filosofía de la Universidad Central, miembro del CIPOST

Resumen:

Como filósofo-artista, Nietzsche escribe de manera muy particular al expresar su pensamiento si se le compara con la típica prolijidad del discurso de un filósofo. En ese sentido, Heidegger, como intérprete e interlocutor de Nietzsche, desglosa sus palabras de una manera muy clara y evidente sin la profusión de sus proposiciones. Sobretudo al extraer y explicar los cinco fundamentos de la metafísica de Nietzsche: voluntad de poder, eterno retorno de lo mismo, nihilismo, superhombre y la justicia los cuales se interrelacionan unos con otros. Heidegger también piensa el ser y lo considera una generalización de la vida como totalidad, aunque insiste en que la noción fundamental es el ser y no la vida; indaga en la metafísica nietzscheana y la entiende a partir del poder del ente y la verdad del ser. Escudriña en su pensamiento del engaño, en su metafísica de la voluntad de apariencia y la plasma finamente. Articula la cosa pensada por Nietzsche, lo que predica el ser; explica su estética, la voluntad de poder como arte o la vida como arte (la vida como acontecer), pues la voluntad de poder es el carácter fundamental de la vida.

Palabras clave: voluntad de poder, Ser, eterno retorno, nihilismo, superhombre.

Abstract:

As a philosopher-artist, Nietzsche writes in a very particular way to express his thoughts when compared with the typical length of the speech of a philosopher. In that sense, Heidegger, as an interpreter of Nietzsche, breaks down his words in a very clear and evident without the profusion of his propositions. Especially to extract and explain the five foundations of the metaphysics of Nietzsche: will to power, eternal return of the same, nihilism, superhuman and justice which interact with each other. Heidegger also thinks beings and life as a whole, but insists that the fundamental notion is being and not life; inquires into Nietzschean metaphysics and it's understood from the power of entity and the truth of being. Peering into his thinking of deception in his metaphysics of the will of appearance and shows finely. He articulates the thing intended by Nietzsche, which preaches beings; explains his aesthetic, the will to power as art or life as art (as life events), because the will to power is the fundamental nature of life.

Keywords: will to power, Being, eternal return, nihilism, superhuman.

HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponte

¿Usted pregunta por Heidegger y Nietzsche? Le respondo a rajatabla. Heidegger explica a Nietzsche mejor que el mismo Nietzsche. Aunque este último se la pasó rumiando su propio ser para explicarse. Heidegger es un señor, un filósofo. Nietzsche es una vaca, un artista. Heidegger explica mejor a Nietzsche que Zaratustra. Explica a Zaratustra mejor que Nietzsche.

Heidegger, con toda seguridad, podría corregir páginas enteras de Nietzsche. Las escribiría más limpias, más diáfanas, más transparentes. Les quitaría los excesos, las lagunas, las incoherencias; borraría, quizás, todo síntoma de locura o, tal vez, lo dejaría, de forma expofesa, para que se evidenciara a Nietzsche en la escritura. Consciente, tal vez, de que las breves digresiones, esos arrebatos metafóricos, son innecesarios dentro del pensar metafísico, pero que su presencia, paradójicamente, maximizarían la potencia del litigio fundamental. Cambiaría algunos aforismos. Los haría en forma de pregunta. Quizás explicaría todos y cada uno de los títulos y subtítulos de manera inquisidora.

La voluntad de poder coincidiría con El nacimiento de la tragedia como momentos de un pensar metafísico. La metafísica de Nietzsche tendría cinco expresiones fundamentales interconectadas entre sí, donde cada una nombraría a la otra, donde se determinarían mutuamente, ellas serían: La voluntad de poder, el eterno retorno de lo mismo, el nihilismo, el superhombre y la justicia.

La pregunta por el ser sería lo principal. ¿Acaso hay otra interpelación más fundamental que aquella que interroga por el ser? Lo único relevante es la cuestión fundamental y ésta no es otra que aquella cuyo único contenido de la disputa es el problema del ser. Obviamente, Heidegger aclararía en una nota a pie de página que el término Ser es una generalización de la Vida como totalidad. Sin embargo, tacharía la palabra vida en algunos pasajes de la Genealogía de la moral o de Aurora y colocaría ser porque es Ser, y no Vida, la noción fundamental. Heidegger siempre tiene la razón.

Quizás por eso tendría sentido leer Ser y tiempo antes que leer cualquier cosa de Nietzsche. Porque un pensamiento tan metafísico como el de Nietzsche, imagino que diría Heidegger, cuya meta es el acabamiento de la metafísica occidental sólo es posible aprehenderlo desde una experiencia más fundamental, donde se manifieste la confrontación entre el poder del ente y la verdad del ser y eso... sólo ha sido inquirido hasta sus consideraciones últimas dentro de su programa de investigación. Su primer despliegue fue en Ser y tiempo. Esa razón sería suficiente para invertir el orden cronológico de los autores. Heidegger después Nietzsche.

Además, Heidegger persuade a todos en todo momento. Sería un propedéutico necesario para leer a Nietzsche, él prepararía el camino, lo acondicionaría y, a su vez,

HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponle

marcaría el rumbo, se transfiguraría en brújula y norte. Se transformaría en el horizonte de sentido de Nietzsche.

Heidegger, el coherente, el habermasiano Heidegger... ¿afirma que le hace ruido la expresión el habermasiano Heidegger?.. No se horrorice. Heidegger es habermasiano porque cultiva el arte de la coacción sin coacción a través del mejor argumento para fundamentar una pretensión de validez. Es el mismo arte que cultivó Platón, Kant, Spinoza o Descartes. Pero es lógico que ello sea así. Ellos son héroes de la historia de la filosofía, son maestros en ese arte.

La historia de la filosofía es el mar donde se visualiza ese exquisito arte que no tiene nada que ver con verdades ni con mentiras ni con argumentos ni con proposiciones ni con el ser ni con la nada... sino con la capacidad de persuasión. La fuerza de la persuasión a través de los usos del lenguaje es la voluntad filosófica. Vocación que Habermas fundamentó rigurosamente, la adornó, le colocó perfume y hasta la hizo fundamento de la democracia. El punto no es la deliberación sino la persuasión.

Heidegger es de esa raza de filósofo que convence, persuade sin utilizar bandas armadas. Él sabe de su poder, su bomba es su lenguaje. Heidegger seduce por lo racional, lo coherente y argumentativo. Atrae por su arte en la demolición, desmonta proposiciones, hace aguas a la razón y eso lo explica y analiza. Sí, Heidegger es un analista. No importa que él interpele el término para mostrar que no hace análisis, sino otra cosa que está más allá de la vileza del análisis, pero ello lo hace... con la delicadeza que tiene el matemático cuando está redondeando la demostración de un teorema. Eso es otra cosa, dirán algunos que se resienten... No discutamos entonces. Acordemos: Heidegger razona como un científico, como un lógico, aunque sea para negar la lógica o la ciencia, esa es la excusa. No importa el contenido del argumento sino su fuerza, el estilo, para doblegar al interlocutor. Ese es el sentido de la demostración matemática, dejar sin preguntas, sin respiración, sin pestañar al que lee la demostración, un paso sigue al otro ineludiblemente, su sentido es encadenar la mente del otro. Esa es su contundencia. Heidegger es un maestro de esa fuerza.

No sé, pero esto de las asociaciones libres de las ideas son un problema, sobretudo cuando uno quiere redactar una ponencia coherentemente, sin embargo, no tengo alternativa sino comunicar una asociación libre que quizás sea buena para que un psicoanalista haga filosofía. Cuando afirmé que Heidegger es un maestro de esa fuerza, se me vino a la mente Yoda. Ese enanito verde, feo, de largas orejas que es un maestro de la fuerza, personaje central en la saga La guerra de las galaxias de George Lucas.

HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponte

Yoda es un ser sabio que conoce, paciente, imperturbable, está libre de la coerción, del ruido, de los negocios, de las preocupaciones. Él aparta de sí a la fama, a los príncipes y a las mujeres. La pobreza, la humildad y la castidad son expresiones de su estilo de vida. Prefiere el aire de las alturas, donde habitan los seres espirituales. Igualmente, es un guerrero, mata sin nervio, sin pestañar porque lo hace sin ira, la pasión fue expulsada de su ser.¹

Por el bien de la fuerza, entrena a los otros, predica una manera de ser y estar en el mundo, con sólo levantar su mano hace que una mente débil cambie de parecer, es el maestro Jedi por excelencia, el que está más allá del mal, porque su vivencia es el bien dentro de su ideal ascético.

La psicología de Yoda es autocontradictoria, porque apuesta a la vida renunciando a ella. Su afán por conquistar su ideal de vida, lo conduce a retirarse del mundo cotidiano, donde habita el resto de los seres. Tiene que huir porque la vida está cargada de maldad.

Huye de la vida para conquistarla en un futuro. Se oculta en un lejano planeta para vivir una vida inexistente que la entiende como su verdad, porque lo real es demasiado terrible para ser verdadero. Su huida del mundo se da para proteger una raza que degenera. Esa es su misión.

92

Heidegger es Yoda, con sólo mover su mano mete en cintura a su lector, no lo deja en paz hasta convencerlo. Es el maestro de la filosofía. Y, quizás, al igual que Yoda, sabe que su opuesto nació de una experiencia de lo mismo y, por lo tanto, todo es un juego cínico de destrucción y construcción.

Al final de las cuentas, el mal y el bien tienen un mismo apellido en la saga de George Lucas: Skywalker. En la filosofía de Heidegger también, metafísica es el apellido.

Nietzsche, el maestro en el poder de lo falso, en el engaño, en la seducción, el metafísico de la voluntad de apariencia, el filósofo-artista, enfrenta a su padre a quien no reconoce como tal, al maestro de la voluntad de verdad, el metafísico de lo real, el sacerdote de lo suprasensible, el filósofo-ascético, el señor Platón.

Heidegger, el postmetafísico, es el anciano que sabe el origen de ambos. Si no fuera por el lenguaje enigmático y oscuramente alemán que encierra el dualismo cripto-teológico, perteneciente a la tradición represiva del pensar metafísico, presente en Ser y tiempo, quizás, fuera un buen libro para llevarlo al cine al estilo de una saga con el nombre de La guerra de las metafísicas. La aventura terminaría con una película titulada Nietzsche, el último metafísico.

¹ Dice Nietzsche en la Genealogía de la moral. Como hemos visto, un cierto ascetismo, una dura y serena renuncia hecha del mejor grado, se encuentra entre las condiciones más favorables de la espiritualidad altísima y también entre las consecuencias más naturales de ésta; por ello, de antemano no extrañará que el ideal ascético haya sido tratado siempre con una cierta parcialidad a su favor precisamente por los filósofos... Podría decirse que sólo apoyándose en los andadores de ese ideal es como la filosofía aprendió en absoluto dar sus primeros pasos... (Nietzsche, 1887/1996:130, III tratado, 9)

HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponte

Finalizada la digresión, volvamos a nuestro punto: La persuasión heideggeriana. Es de tal fuerza y poder que la falibilidad y contingencia del hombre-Heidegger se presenta como acero inoxidable por el lenguaje apodíctico que lo consume. Quizás, la expresión que Nietzsche acuña en *El Anticristo* se aproxima a la experiencia descrita: se trata del azar desposeído de su inocencia (Nietzsche, 1895/1985:51). Esa es la máxima virtud narrativa de Heidegger, por ello es el gran enmendador de Nietzsche. Su lectura, su corrección, es como su palabra, incontrovertible.

Por ello es capaz de afirmar que su exposición e interpretación de Nietzsche es tan trabada que no se percibe qué extrae de él y qué le añade. Y tal lectura, obviamente, para el maestro Heidegger, no es un acto ni de irresponsabilidad ni de responsabilidad ni de coherencia ni de desafuero, sino de la naturaleza de la cosa pensada. La lectura no depende del pensador sino de la cosa pensada. La cosa pensada es lo que se extrae del texto y su interpelación a profundidad genera añadidos provenientes de ella misma. Ergo, Heidegger no hace lecturas arbitrarias, sino es vocero del despliegue de la propia cosa en su movimiento.²

Quizás, uno de los tejidos más finos y hermosos realizados por Heidegger es aquel que se pudiera titular: la estética nietzscheana. La adjetivación de nietzscheana a la estética, se podría fundamentar con la misma explicación que hace Heidegger con relación a la metafísica, afirma el autor:

Por lo tanto, cuando se nombre la metafísica, que pertenece a la historia del ser mismo, con el nombre de un pensador (la metafísica de Platón, la metafísica de Kant), esto no quiere decir aquí que la metafísica sea la obra, la posesión o la característica distintiva de esos pensadores como personalidades de la creación cultural. Ahora, la denominación significa que los pensadores son lo que son en la medida en que la verdad del ser ha confiado en ellos para que digan el ser, es decir, en el interior de la metafísica, el ser del ente. (Heidegger, 2000,210.T.II)

De lo anterior se tendría que repensar el encabezamiento de estética nietzscheana por aquél que enuncie en su sólo titular, aquello que dé cuenta de la cosa pensada por Nietzsche, y esto no es otra cosa que lo que predica del ser. Quizás, en términos más transparentes, más metafísicos, se podría rotular con el nombre del primer capítulo del libro de Heidegger sobre Nietzsche: La voluntad de poder como arte.

Ahora bien, como la voluntad de poder es el carácter fundamental de la vida, un lema más adecuado sería: la vida como arte. Aún más, como el arte es la experiencia de hacer algo que aún no es; esto es, la vivencia de la creación en un sentido ampliado

² Heidegger lo dice expresamente de la siguiente forma: En el texto siguiente, exposición e interpretación están tan entrelazadas que no será claro en todas partes y de inmediato qué se extrae de las palabras de Nietzsche y qué se añade. Toda interpretación, sin embargo, no sólo tiene que poder extraer del texto la cosa de que se trata, sino que, sin insistir en ello, inadvertidamente, tiene que poder agregar algo propio proveniente de su propia cosa. Este añadido es lo que el profano, midiéndolo respecto de lo que, sin interpretación, considera el contenido del texto, censura necesariamente como una intervención extraña y una arbitrariedad. (Heidegger, 1961/2000: 213. T. II)

HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponte

y tal usanza es el acontecer fundamental de todo ente, tal vez, se podría denominar de una mejor manera: La vida como acontecer. Y como vida es otra palabra que Nietzsche utiliza para decir Ser, entonces se podría designar de forma más apropiada: Ser como acontecer.

De igual forma, como el acontecer no es otra cosa que otro término para mencionar el tiempo; quizás, un título que reflejaría el problema nietzscheano, su estética, que cumpliría con la condición vocacional de todo encabezamiento, esto es, ser la metáfora central de lo pensado, tal vez, sería aquél conformado por dos palabras y una conjunción: Ser y tiempo.

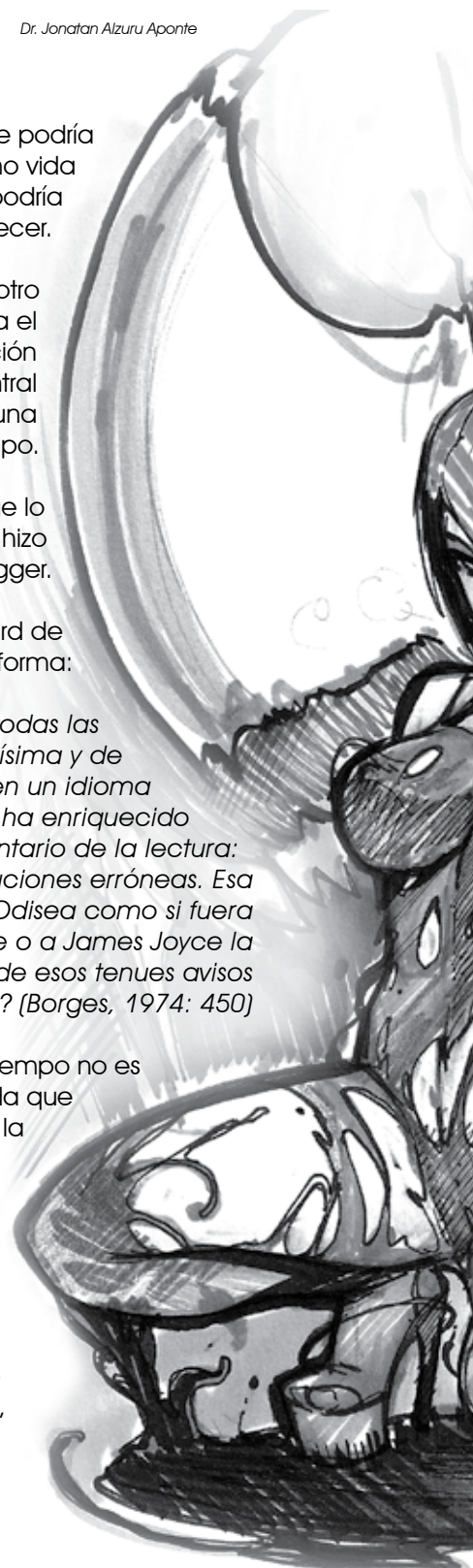
Debemos agradecerle a Heidegger de la misma forma que lo hizo aquél con Pierre Menard. Incluso el estilo y la forma como lo hizo Menard se quedan tímidos frente al esfuerzo de Heidegger.

Jorge Luis Borges recoge aquella experiencia de Pierre Menard de la siguiente forma:

Resolvió adelantarse a la vanidad que aguarda todas las fatigas del hombre; acometió una empresa complejísima y de antemano fútil. Dedicó sus escrúpulos y vigiliás a repetir en un idioma ajeno un libro preexistente... Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas. Esa técnica de aplicación infinita nos insta a recorrer la Odisea como si fuera posterior a la Eneida... Atribuir a Louis Ferdinand Céline o a James Joyce la Imitación de Cristo ¿no es una suficiente renovación de esos tenues avisos espirituales? (Borges, 1974: 450)

Ser y tiempo no es de Heidegger sino de Nietzsche. Ser y tiempo no es de Nietzsche sino de Heidegger. He ahí la renovación enriquecida que Heidegger realiza dentro de la tradición de Pierre Menard, con la diferencia que el otro Autor del Quijote sucumbió ante la fatalidad de la palabra que se repite. Las palabras, en Heidegger, no se repiten, se manifiestan distintas. Ellas son bocetos de un libro preexistente que no tiene palabras definidas, es el libro que da cuenta de la vida en sus términos más generales.

Sólo un pensador magistral, un excelso del lenguaje, un tejedor, un sastre, un artesano, como Heidegger, tiene la facultad de sintetizar en cinco proposiciones el problema central de Ser y tiempo,



HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponte

dígase, la estética nietzscheana, la Voluntad de Poder como Arte. Nietzsche fue incapaz de hacerlo tan cristalino, no tuvo la voluntad para acometer tal empresa.

¿Acaso hay algo más transparente, más sólido, más coaccionador que las cinco proposiciones sobre el arte que Heidegger extrae de la cosa pensada por Nietzsche? Ellas son:

1.- *El arte es la forma más transparente y conocida de la voluntad de poder.*

2.- *El arte tiene que comprenderse desde el artista.*

3.- *El arte es, de acuerdo con el concepto ampliado de artista, el acontecer fundamental de todo ente; el ente es, en la medida que es, algo que se crea a sí mismo, algo creado.*

4.- *El arte es el contramovimiento por excelencia frente al nihilismo.*

5.- *El arte tiene más valor que la verdad. (Heidegger 1961/2000: 81. T. I)*

Los argumentos con los cuales Heidegger sostiene las cinco tesis son limpios, sólidos, contundentes, sino fuera por lo inadecuado de hacer una cita textual de seis o siete páginas consecutivas de un libro, citaría en extenso lo que Heidegger explica a propósito de las cinco proposiciones sobre el arte en su libro sobre Nietzsche. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿para que repetir lo que se manifiesta esencialmente? Contemplemos las proposiciones. Litiguemos con ellas. Al final de las cuentas, nos conducirán, inevitablemente, a la aprehensión de la cosa pensada que se manifestó en la metáfora que rubrica el pensamiento nietzscheano: Ser y tiempo.

¿Usted pregunta por Heidegger y Nietzsche? Heidegger es filósofo, un maestro. Es orfebre, él es la medida del lenguaje. Su deconstrucción tiene los límites del pudor. Nietzsche es un antifilósofo, un artista, un filósofo del desbordamiento, un impúdico, un ser que no habita en una metáfora sino en la vida que transcurre, anda suelto, a la intemperie. Encerrarlo en proposiciones sería su muerte. ¿Pero acaso será posible encarcelarlo?... Sólo un discípulo lo lograría porque tiene la experiencia de la cosa pensada por el maestro, como Aristóteles con Platón o Platón con Sócrates, pero él no quiso discípulos... ¿Acaso lo pensado no era su propia vida? Quizás... por las razones anteriores, Heidegger pudo escribir *El ser y tiempo*, pero jamás podría escribir *Ecce Homo*.

HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponte

Ecce homo es incorregible. Porque se trata de una vivencia. El diálogo de aquel que le parece imprescindible decir quién es, de aquel que dice: ¡Escuchadme!, soy éste y éste. ¡Sobre todo, no confundidme! (Nietzsche, 1888/ 1987:39) Es un testimonio de aquel que testifica sobre la vida que ha vivido. Es el testigo de sí mismo quien habla. No se limita a la cosa pensada, ello sería limitar su vida a un pensamiento. Sería eliminar lo orgánico del vivir. Sería hablar de la vida sin vida.

Ecce homo es una autobiografía, una grafía de la experiencia del bios. Se trata del trazo de unas huellas que escudriñan la vivencia de la creación de sí mismo a través del tiempo. Se trata del registro de una obra de arte en gestación, inconclusa, única e irrepetible que es el sí mismo. No el abstracto ser como concepto general de la vida, sino el sí mismo de aquél que no desean que lo confundan, se trata de la existencia del señor Nietzsche presentada por él mismo como una instalación inconclusa. Cada capítulo es un performance distinto aunque se trate de lo mismo.

Ecce homo es un homenaje gráfico, poético, de la aventura de indagarse en el mar de la contingencia. Es la celebración de lo que se es. Es fiesta. Orgía trágica. Se trata de una escritura para recordarse a sí mismo como aconsejaban los romanos.

96

Ecce homo no es un tratado filosófico que se consume en conceptos ni su pretensión es dar cuenta del ser del ente en tanto que ente, sino del cuerpo, del cuerpo Nietzsche, de aquél que toma cacao espeso y desgrasado en las mañanas, el que lee pocos libros y casi siempre los mismos, porque la lectura lo libera de él y por eso nunca las toma en serio. Se trata del hombre Nietzsche afirmando: La lectura me disipa precisamente de mis seriedades. En épocas profundamente laboriosas no se ve ningún libro a mi lado: me cuidaría mucho que alguien pensara o hablara cerca de mí. Y esto es lo que justo significaría leer... (Nietzsche, 1987: 73). Leer, nos dice, es un diálogo con alguien que está pensando y tal pensamiento interrumpe el pensamiento sobre sí mismo que es el instante de creación de sí. No es soledad, sino compañía de sí mismo, afirmarían con placer Séneca o Marco Aurelio. Nietzsche celebra su creación, su obra de arte, él mismo. ¿Cómo no habría de estar agradecido de mi vida toda? –Se pregunta y de inmediato responde- Y por eso me cuento mi vida a mí mismo.

Cuenta su vida:

En cierto modo descubrí de nuevo la vida, incluido yo mismo, saboreé todas las cosas buenas y hasta las pequeñas cosas, como otros no pueden hacerlo fácilmente, transformé mi voluntad de salud, de vida, en mi filosofía...

Porque préstese atención a esto: fue durante los años de más baja vitalidad cuando cesé de ser pesimista: el instinto de autorrestablecimiento me prohibió una filosofía de la miseria y del desánimo... ¿Y en qué se reconoce el fondo de la buena constitución?...

HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponle

(...) Instintivamente hace su compendio de todo lo que ve, oye, vive: es un principio de selección, repudia muchas cosas. Siempre está en su compañía, aunque transite entre libros, personas o paisajes: honra en eso que elige, en lo que admite, en lo que confía. Reacciona lentamente frente a cualquier tipo de estímulo con esa lentitud inculcada por una larga circunspección y un convencido orgullo...

(...) No cree en la desgracia, ni en la culpa; llega a conclusiones consigo mismo, con los otros, sabe olvidar –es suficientemente fuerte, para que todo tenga que ocurrir de modo óptimo para él.- Pues bien, yo soy la antítesis de un decadente, puesto que acabo de describirme a mí mismo.

Ecce homo es una autobiografía. La autobiografía como recreación de sí, como la aventura de contarse a sí mismo, la entiende Kafka como la decisión esencial y, por lo tanto, influye de manera permanente en toda la creación de un escritor, en el propio destino del escritor. No es una decisión narcisa en el último momento de la vida como para dar cuenta de una historia que fue o de un proyecto de ser, se trata de la creación de sí mismo como acontecimiento, pura afirmación de vida.

Kafka a los veintiocho años, antes de escribir sus obras fundamentales como *La metamorfosis*, *El castillo*, *La condena*, *América*, etc., escribió en su diario:

El escribir me está fallando. En consecuencia, plan para unos análisis autobiográficos. No biografía, sino indagación, análisis y descubrimiento de los elementos más pequeños posibles. A partir de ellos quiero levantarme, como hace aquél que, teniendo una casa endeble, construye a su lado otra nueva, a ser posible con el material de la vieja. Lo grave es si, en plena construcción, fallan sus fuerzas y en lugar de una casa endeble, pero entera, sólo tiene una semiderruida y otra semiconstruida, o sea: nada. Lo que sigue es locura, una especie de baile cosaco entre las dos casas, donde el cosaco remueve tanto tiempo la tierra con los tacones de las botas, hasta que debajo de él se abre su tumba (Kafka, 1974:174)

La autobiografía es una fractura que engendra una palabra sin atadura, como la del niño de Zaratustra que sólo juega un juego sin por qué, que antes ha sido león, el crítico, el destructor de la casa endeble, como la anotación de un sueño, palabras tras palabras, sin orden, sin telos, no es una biografía que se preocupa por una atmósfera homogénea y su expresión es una historia lineal, es por el contrario, una indagación entre fragmentos, es un pensar desde los intersticios, es descubrimiento de lo pequeño, su nacimiento es desde las ruinas de una casa débil. La debilidad de la casa es un ser que no está edificado sobre roca sino que sus cimientos se hunden en la arena, donde no existe la seguridad ontológica. La indagación tampoco es segura, no hay certezas que den cuenta de la posibilidad de construir esa nueva casa, pero se sabe que la nueva

HEIDEGGER: ¿CORRECTOR DE NIETZSCHE? O NIETZSCHE: ¿EL INCORREGIBLE?

Dr. Jonatan Alzuru Aponte

casa es determinante, porque es la expresión del llegar a ser lo que se es como reza la sentencia de Píndaro, de allí que su tránsito es grande y su destino abierto, no se sabe de final, ni siquiera la forma y el contenido de la casa, no se sabe de sus muebles, ni dónde está el comedor o el lavandero o si su techo es la intemperie, quizás, a lo sumo, se intuye una verdad que revela una condición, una ontofanía que conjura para siempre el tiempo en un presente continuo, donde futuro y pasado se conjugan en un triste y delgado acontecimiento. La aventura de contarse, de crearse, de ficcionarse a sí mismo es el máximo riesgo y, no a pesar sino por eso mismo, la decisión fundamental.

¿Usted pregunta por Heidegger y Nietzsche? Nietzsche asumió el riesgo de contarse. Heidegger se refugió en su palabra. Nietzsche es viento. Heidegger caracol. Nietzsche anda en la calle de madrugada. Heidegger es un bibliotecario que duerme temprano. Nietzsche es incorregible. Heidegger es un corrector del siglo XIX... Y... Tal vez... Nietzsche danza a finales del siglo XX.

